

CIEN AÑOS DE MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

IMANOL ORDORIKA
ROBERTO RODRÍGUEZ-GÓMEZ
MANUEL GIL ANTÓN

Coordinadores



Las luchas estudiantiles de 1918 a 2018 <i>Imanol Ordorika, Roberto Rodríguez-Gómez,</i> <i>Manuel Gil Antón</i>	9
---	---

MOVIMIENTOS AUTONOMISTAS EN AMÉRICA LATINA

La Reforma Universitaria como batalla cultural <i>Diego Tatián</i>	25
La impronta autonomista en América Latina <i>Roberto Rodríguez-Gómez</i>	47
La autonomía universitaria en México (1929) <i>Renate Marsiske</i>	63

REVOLUCIONES ESTUDIANTILES DE LOS SESENTA

Activismo estudiantil en Estados Unidos en los sesenta <i>Todd Gitlin</i>	97
París, Mayo del 68 <i>Janette Habel</i>	115
El movimiento estudiantil de 1968 <i>Salvador Martínez Della Rocca</i>	137
Los demócratas primitivos. A cincuenta años. ¿Qué cambió? ¿Qué permanece? <i>Sergio Zermeño</i>	171

**POR LA DEMOCRACIA
Y CONTRA EL AJUSTE ESTRUCTURAL**

Estudiantes en la reconstrucción democrática argentina	
<i>Leticia Pogliaghi</i>	195
El movimiento estudiantil en Francia: 1986-1987	
<i>Obéy Ament</i>	217
El Consejo Estudiantil Universitario. México 1986-1994	
<i>Óscar Moreno</i>	237
El CEU, pensado en seis episodios	
<i>Imanol Ordorika</i>	249

MOVIMIENTOS DEL NUEVO SIGLO

Consejo General de Huelga (CGH), UNAM 1999-2000	
<i>Marcela Meneses Reyes</i>	267
La lucha por la gratuidad en Chile (2011-2012)	
<i>Marion Lloyd</i>	287
El movimiento estudiantil en Colombia (2010-2012)	
<i>Juan Sebastián López Mejía</i>	305
#YoSoy132	
<i>Karla Amozurrutia</i>	327
Movimientos estudiantiles en Estados Unidos	
<i>M. Alejandro González-Ledesma, Héctor Vera</i>	343

REFLEXIONES PARA EL ANÁLISIS

Movimientos estudiantiles: del color al blanco y negro	
<i>Manuel Gil Antón</i>	371
<i>Acerca de los autores</i>	397

Las luchas estudiantiles de 1918 a 2018

Imanol Ordorika
Roberto Rodríguez-Gómez
Manuel Gil Antón

Desde hoy contamos para el país con una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos. Las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

*Manifiesto Liminar
de la Reforma Universitaria de Córdoba, 1918¹*

La razón y la cultura siempre se imponen a la barbarie y la opresión. Somos sucesores dignos de la mejor tradición de defensa y desarrollo de la cultura y la justicia social, y exigimos garantías jurídicas para los participantes en el movimiento. Los acontecimientos recientes demuestran que el estudiantado no está dispuesto a permitir que en el país prospere un clima de represión y de violencia.

*Primer desplegado
del Consejo General de Huelga (CGH), 1968²*

El año 2018 fue de aniversarios relevantes para los estudiantes de América Latina. Se cumplieron cien años de las luchas por la reforma universitaria en Córdoba, Argentina, y cincuenta del movimiento estudiantil de 1968 en México. Un año pertinente para recordar y volver a analizar, con muchos años de distancia, los principales movimientos de estudiantes que

¹ *Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de 1918*, Ministerio de Educación y Justicia, Argentina, 1985, p. 5, en: <<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004733.pdf>>. Consultado el 13 de junio de 2019.

² *El Día*, México, 4 de agosto de 1968.

impactaron al continente, y en particular a México, desde la publicación del Manifiesto Liminar el 21 de junio de 1918.³

El libro que presentamos se organiza en torno a cuatro grandes ciclos de movilizaciones estudiantiles. Estos son: los movimientos autonomistas en América Latina; revoluciones estudiantiles de los sesenta; movimientos por la democracia y contra el ajuste estructural; y los movimientos del nuevo siglo. En el contexto de cada uno de ellos se discuten varios movimientos concurrentes en el tiempo o coincidentes en el tipo de demandas y características generales de las movilizaciones.

MOVIMIENTOS AUTONOMISTAS EN AMÉRICA LATINA

La insurrección estudiantil de Córdoba, en 1918, tuvo como antecedente el Congreso Internacional de Estudiantes realizado en Montevideo en 1908, que congregó asociaciones estudiantiles de casi todo el continente. En ese congreso se abordaron temas como el papel de las universidades estatales, la representación estudiantil en el gobierno universitario, los estudios libres y la asistencia obligatoria, los sistemas de exámenes y el reconocimiento de títulos y grados, entre otros (Markarian, Jung y Wschebor, 2008).

Diez años después los estudiantes de Córdoba hicieron suyas y formalizaron varias de estas demandas y retomaron el espíritu transformador y latinoamericanista, que quedaron plasmados en el Manifiesto Liminar de 1918. Los enunciados de cogobierno estudiantil, cátedras libres, concursos de oposición, autonomía y compromiso social de la universidad fueron el sello del movimiento y de la Reforma Universitaria que conquistó y se constituyeron en elementos centrales de los programas estudiantiles de lucha por toda la región.

El movimiento reformista se expandió por toda América Latina y su agenda de autonomía, cogobierno y compromiso social de la universidad fue impactando a distintos países hasta mediados de los años treinta. Con ello se generó una tradición de la universidad latinoamericana que respondía, en mayor o menor medida, a los enunciados de aquel documento fundacional de la reforma, escrito por Deodoro Roca (Roig, 1979).

³ *Manifiesto Liminar, op. cit.*

México no fue la excepción. La influencia de la tradición reformista dio lugar al primer Congreso Internacional de Estudiantes en 1921 (Pacheco Calvo, 1931) y sembró la semilla de la autonomía y la participación estudiantil en el gobierno universitario. Éstos se vieron materializados en 1929 cuando el gobierno mexicano otorgó la autonomía a la Universidad Nacional y estableció la paridad de estudiantes y profesores en los órganos de gobierno en la Ley Orgánica expedida ese año (Marsiske, 1985).

En varios casos (Chile, Argentina, Uruguay, Perú, Cuba, República Dominicana, México, entre otros) las gestas autonomistas de los países latinoamericanos se vincularon con alternativas políticas de mayor amplitud, así como con movimientos de trabajadores y con otras expresiones sociales y culturales. En este sentido, cabe afirmar que las luchas de estudiantes y académicos en favor de la democratización universitaria fueron un prolegómeno de cambios políticos de mucho mayor calado y alcance, que incluyen la formación de nuevos partidos y coaliciones de oposición a las formas de régimen prevalecientes en cada país, el impulso de agendas por la apertura y democratización del ámbito público y, sobre todo, la sensibilización social y política de jóvenes estudiantes y profesionistas sobre la problemática de su entorno. En este sentido, los movimientos por la autonomía universitaria habrían de implicar un doble efecto: proteger el espacio universitario de las injerencias gubernamentales y abrir condiciones para la participación de las nuevas generaciones en el terreno político propiamente dicho. Esta segunda condición tendría una expresión contundente en un nuevo ciclo de movimientos estudiantiles, el correspondiente a los años sesenta del siglo XX.

REVOLUCIONES ESTUDIANTILES DE LOS SESENTA

La ola de movimientos reformistas, que dio origen a la educación superior del ciclo desarrollista en América Latina (Guevara Niebla, 1980), y al modelo de universidad constructora de Estado (Ordorika, 2012), tuvo continuidad en luchas estudiantiles en defensa de la educación popular en México, Chile, y otros países. Estas luchas prácticamente se engarzaron con la segunda gran ola de movimientos estudiantiles en los años sesenta. Las universidades de América Latina vivieron sus propias experiencias en un contexto enriquecido por las movilizaciones de la juventud

universitaria en los Estados Unidos y en el Mayo del 68 francés, entre otras a nivel mundial (Ehrenreich y Ehrenreich, 1969).

Las movilizaciones por los derechos civiles, la libertad de expresión y contra la guerra de Vietnam recorrieron los campus de Norteamérica (Gitlin, 1987). El repudio a las conflagraciones de Argelia y Vietnam, contra el autoritarismo y por la integración obrero-estudiantil fueron el sello de “la imaginación al poder” de los estudiantes franceses (Bensaïd y Weber, 1968). Los grandes movimientos de masas y sus organizaciones estudiantiles, como el Students for a Democratic Society, generaron duras respuestas de los *establishments* políticos más conservadores, en Francia y los Estados Unidos (Gitlin, 1987).

Pero ninguna de ellas llegó a un extremo de violencia de masas como la que se ejerció en México entre julio y octubre de 1968. El movimiento estudiantil por las libertades democráticas, encabezado por el Consejo Nacional de Huelga (CNH), sacudió la estructura del México autoritario dirigido por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Las demandas por el cese a la represión, la libertad de expresión y el derecho de manifestación, así como la exigencia de diálogo público colocaron al régimen político anquilosado contra la pared, en la víspera de los XIX Juegos Olímpicos. El gobierno recurrió entonces a la fuerza y la violencia para hacer frente a la oposición. Ya lo había hecho contra estudiantes, maestros, ferrocarrileros y médicos años antes. Pero la masacre del 2 de octubre de 1968 —cuyo diseño, operación y número de muertos aún no acaba de ser completamente desentrañado— fue un acto criminal que impactó al mundo y que ha marcado a generaciones de mexicanos, dando lugar al inicio del declive del presidencialismo autoritario mexicano (González de Alba, 1971).

POR LA DEMOCRACIA Y CONTRA EL AJUSTE ESTRUCTURAL

Las luchas estudiantiles de los años sesenta abrieron una larga etapa de activismo estudiantil en casi toda América Latina. En los ochenta, estas luchas empezaron a condensarse en un nuevo ciclo de acciones coincidentes en el tiempo. En este contexto se encuadraron, por ejemplo, los movimientos contra los regímenes dictatoriales, particularmente en Argentina (Vera, 2013 ; Yann, 2017) y Chile (García, Isla y Toro, 2006).

A mediados de los ochenta también destacaron los movimientos masivos, en contra de reformas universitarias de cuño neoliberal. Coincidió una vez más en el tiempo, durante 1986 y 1987 las grandes movilizaciones contra la Ley Devaquet⁴ en Francia, por el acceso a las universidades y contra la reforma universitaria restrictiva en España.

En México las políticas de ajuste estructural impuestas por el Fondo Monetario Internacional afectaron el gasto en educación y pusieron en crisis a las universidades públicas. En este contexto, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) el rector Jorge Carpizo intentó una serie de reformas que incrementaban los costos de inscripción y colegiatura, limitaban el ingreso y el tiempo de permanencia de los estudiantes en la universidad y establecía la obligatoriedad de los exámenes estandarizados, entre otras medidas.

Después de muchos años, entre octubre de 1986 y diciembre de 1987, tuvo lugar un movimiento estudiantil de masas, encabezado por el Consejo Estudiantil Universitario, que echó atrás las reformas de Carpizo y logró la aprobación de un Congreso Universitario democrático para transformar a la institución (Castañeda, 1987). El Congreso Universitario tuvo lugar en 1990 cuando la movilización original ya había decrecido y la capacidad de presión estudiantil estaba desgastada (Ordorika, 2006).

MOVIMIENTOS DEL NUEVO SIGLO

En América Latina, el movimiento estudiantil que despidió al siglo XX ocurrió, de nueva cuenta, en la UNAM. Un nuevo intento de aumentar las cuotas en 1999 dio lugar al movimiento estudiantil más intenso y largo en su historia. Encabezada por el Consejo General de Huelga (CGH), la lucha de los estudiantes contra el incremento de cuotas se transformó rápidamente en una ofensiva que puso a la discusión, una vez más, los temas de acceso y permanencia en la universidad, y la participación de

⁴ Alain Devaquet era ministro de universidades durante el gobierno del primer ministro conservador Jacques Chirac. El proyecto de ley intentaba establecer procesos más selectivos para el ingreso a las universidades, incrementos a las cuotas de inscripción y el establecimiento de estructuras jerárquicas como las que prevalecían antes de 1968. Después de dos semanas de movilizaciones, el gobierno retiró la propuesta antes de ser presentada a la Asamblea Nacional (Mergier, 1986.)

académicos, trabajadores y estudiantes en su transformación y democratización.

La huelga del CGH duró 10 meses (del 20 de abril de 1999 al 6 de febrero de 2000), finalizó con la entrada de la Policía Federal Preventiva a las instalaciones de la institución. Desde meses antes de esa fecha los estudiantes lograron la totalidad de sus demandas con excepción del Congreso Universitario que nunca se realizó (Moreno y Amador, 1999; Rosas, 2001). El movimiento del CGH fue el último del siglo XX y primero del XXI. Por su conformación, discurso político, formas organizativas y estilo de coordinación puede decirse que cerró la época de los movimientos estudiantiles revolucionarios iniciados en los años sesenta, al tiempo que abrió una nueva era, a partir de la cual los movimientos asumieron nuevas formas de organización, discursos y prácticas.

Casi un decenio transcurrió antes de que grandes movimientos estudiantiles en Chile y Colombia se manifestaran por la gratuidad de la educación superior, el cese a las políticas neoliberales, la prohibición de las instituciones con fines de lucro y otras demandas similares. La histórica y poderosa Confederación de Estudiantes Chilenos (Confech) logró generar un amplio consenso alrededor de la propuesta de gratuidad y la clausura de la educación con fines de lucro (Urrea Rossi, 2012). El movimiento tuvo un amplio apoyo social que cambió por completo la correlación de fuerzas políticas en el país, abriendo el camino para el triunfo electoral de la izquierda en las elecciones presidenciales de 2013 (Durán Migliardi, 2012). Varios dirigentes estudiantiles fueron electos al Parlamento, en donde se hicieron reformas que avanzaron la gratuidad para un número importante de estudiantes provenientes de las familias con menores ingresos económicos.

En 2011 el gobierno colombiano, encabezado entonces por José Manuel Santos, preparó una reforma a la Ley 30 de 1992, la que rige en materia de educación superior en aquel país. Antes de enviarla al Congreso, se organizaron reuniones con directivos universitarios y con la comunidad académica. Al darse a conocer, la propuesta gubernamental fue ampliamente cuestionada porque implicaba restricciones a la autonomía universitaria, establecía criterios para la optimización de los recursos humanos y de infraestructura en las instituciones públicas, posibilitaba la inversión pública en instituciones privadas e impulsaba el desarrollo de un sistema crediticio para estudiantes inscritos en las mismas. Tanto las autoridades universitarias, como la comunidad académica y al cabo los pro-

prios estudiantes vieron en la iniciativa de reforma un riesgo claro de privatización del sistema de educación superior colombiano.

En marzo de 2011 tuvo lugar el Encuentro Nacional de Estudiantes Carlos Andrés Valencia, en el que se resolvió la creación de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), creada con el propósito expreso de combatir la reforma propuesta. En la misma reunión se acordó convocar durante el mes de abril a movilizaciones amplias que hicieran coincidir las demandas del movimiento estudiantil con las planteadas por el sector académico. A pesar de las expresiones de descontento, el gobierno decidió ingresar la reforma al Congreso en octubre de ese año. La medida no hizo sino avivar el conflicto, que habría de derivar en la organización de manifestaciones, jornadas de debates, paros nacionales escalonados y el paro indefinido en la totalidad de las universidades públicas, en octubre de 2011. La presión llegó a tal nivel que el gobierno de Juan Manuel Santos decidió retirar su iniciativa del trámite legislativo, lo que permitió la reanudación de las actividades suspendidas. El paro nacional universitario duró prácticamente un mes.

También en 2011 ocurrió una amplia movilización de jóvenes y estudiantes que, con diferentes demandas específicas, coincidían en tres aspectos: la táctica de “ocupación” de espacios públicos como demostración de las protestas, la caracterización del movimiento como pacífico y no violento, y un énfasis en los daños económicos, sociales, culturales y ambientales de las políticas neoliberales, tanto en países desarrollados como en naciones no desarrolladas. Uno de los núcleos de la movilización fue el centro financiero de Nueva York, en donde las demostraciones entre octubre y noviembre de 2011 (Occupy Wall Street) tuvieron una cobertura noticiosa mundial. Los manifestantes protestaban por varias causas: el deterioro de los programas de salud pública, la asistencia social y el empleo. Una parte de ellos, por la imposibilidad de solventar la deuda universitaria contratada.

Movimientos similares, como el 15-M de España, también conocido como el “movimiento de los indignados”, coincidió en demandas, formas de expresión y articulación de grupos y sectores desfavorecidos por las dinámicas de la globalización y las políticas restrictivas del gasto social. En este caso, sin embargo, la preocupación principal del contingente juvenil se centraba en el alto desempleo de los egresados universitarios y las grandes dificultades para insertarse en el mercado laboral de las profesiones. Los movimientos de ocupación se habrían de replicar en numerosas

ciudades y países de los cinco continentes, aunque en muy pocos casos con consecuencias satisfactorias para los demandantes.

Un novedoso movimiento estudiantil, correspondiente al caso de México, fue el conocido como #YoSoy132. Esta movilización puede ser clasificada, en principio, dentro de la categoría de movimientos estudiantiles que se desencadenan en oposición a formas de autoritarismo político o gubernamental. La principal innovación del #YoSoy132 radicó en un uso inteligente e intensivo de tecnologías de la información y la comunicación, en especial la convocatoria, comunicación y difusión de sus planteamientos y demandas a través de redes sociales de base digital.

El movimiento surgió, primero, como una expresión de protesta contra el manejo informativo de las campañas para la elección presidencial de 2012. Pronto transitó a un enfoque centrado en la democratización de los medios y con una postura contraria a la candidatura apoyada por el partido en el poder. La propia expansión del movimiento y su dinámica de organización abrieron espacio a la expresión de una gama de demandas mucho más amplia que la original. En las primeras asambleas generales de la Coordinadora Interuniversitaria se expresaron exigencias de transformación que abarcaban, prácticamente, el espectro completo de las políticas públicas del país, en un arco que incluía desde el cambio de modelo de desarrollo económico nacional hasta la promoción del arte y la cultura.

Delimitar las propuestas gestadas en los primeros encuentros de voceros y representantes de las instituciones participantes en el movimiento no fue tarea fácil. En realidad, quedó pendiente ante la inminencia del proceso electoral. El #YoSoy132, en consecuencia, concentró energías en dos tareas: la de concientización cívica del electorado, y la observación y defensa del sufragio. Aunque los liderazgos del movimiento buscaron alternativas para la continuidad del movimiento y su posible articulación con otras luchas y causas sociales, lo cierto es que, una vez agotado el proceso electoral presidencial, la participación de estudiantes en torno al mismo se fue desvaneciendo.

SELECCIÓN DE CASOS Y EXPERIENCIAS

Por supuesto que este recorrido de cien años de luchas estudiantiles es incompleto y parcial. Está sesgado por una visión de aquellos movimien-

tos que tuvieron lugar en América Latina, y de manera aún más particular en México, y otros cuyo impacto a nivel internacional influenciaron de manera relevante los combates de los estudiantes del continente. La selección de casos también está sesgada por la impronta que los diferentes eventos fueron dejando en la realidad política de nuestros países y, de manera fundamental, en la literatura sobre movimientos, en particular los estudiantiles, en las ciencias sociales.

En el contexto de la conmemoración de los cien años de la Reforma de Córdoba y de los cincuenta de los movimientos del 68, tuvieron lugar eventos académicos y políticos en varios países. En México el Seminario de Educación Superior organizó el ciclo “Un Siglo de Movimientos Estudiantiles” con la presencia de actores estudiantiles relevantes en esos movimientos, varios de ellos además científicos sociales, para analizar un conjunto de movimientos en el marco de los ciclos o periodos de movilización que hemos analizado en los párrafos previos. El seminario tuvo lugar del 10 de agosto al 30 de noviembre de 2018, en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y fue seguido por videoconferencia en 22 sedes en México y dos fuera del país.⁵

Desde el inicio los organizadores del evento solicitamos a los invitados nacionales e internacionales la elaboración de textos en forma de capítulo académico para la integración de este libro, que busca recoger una muestra de algunas de las luchas estudiantiles que han tenido lugar durante los últimos cien años.

ORGANIZACIÓN DEL LIBRO

Este libro se organiza a partir de la ubicación de los movimientos seleccionados para la reflexión en el marco de los ciclos o periodos antes señalados. Los autores de cada uno de los capítulos presentaron y discutieron sus ideas en el seminario. Así el libro contiene cuatro secciones, con 16 capítulos, y una conclusión y se organiza de la siguiente forma:

La primera sección corresponde a “Movimientos autonomistas en América Latina”. Se incluyen los textos de Diego Tatián, “La Reforma

⁵ La información completa sobre este seminario se puede encontrar en: <<https://www.ses.unam.mx/curso2018/>>. En esta página se incluyen videos de cada una de las sesiones, colecciones fotográficas correspondientes a cada tema y lecturas complementarias.

Universitaria como batalla cultural”; de Roberto Rodríguez-Gómez, “La impronta autonomista en América Latina (1918-1930)”; y de Renate Marsiske, “La autonomía universitaria en México (1929)”.

La segunda, “Revoluciones estudiantiles de los sesenta” incluye a Todd Gitlin con “Activismo estudiantil en Estados Unidos en los sesenta”; Janette Habel con “París, Mayo del 68”; Salvador Martínez Della Rocca (*el Pino*) con “El movimiento estudiantil de 1968”; y Sergio Zermeño con “Los demócratas primitivos. A cincuenta años. ¿Qué cambió?, ¿Qué permanece?”.

En la tercera sección “Por la democracia y contra el ajuste estructural” se incluyen “Estudiantes en la reconstrucción democrática argentina” de Leticia Pogliaghi; “El movimiento estudiantil en Francia: 1986-1987” de Obéy Ament; “El Consejo Estudiantil Universitario. México 1986-1994” de Óscar Moreno; y “El CEU, pensado en seis episodios” de Imanol Ordorika.

En la cuarta, “Movimientos del nuevo siglo” están los capítulos de Marcela Meneses Reyes, “Consejo General de Huelga (CGH), UNAM 1999-2000”; de Marion Lloyd, “La lucha por la gratuidad en Chile (2011-2012)”; de Juan Sebastián López Mejía, “El movimiento estudiantil en Colombia 2010-2012”; de Karla Amozurrutia, “#Yosoy132”; y de Héctor Vera y Alejandro González Ledesma, “Movimientos estudiantiles en Estados Unidos”.

Como cierre de este libro, se presenta un capítulo en el que se trata de articular una deliberación de conjunto sobre los movimientos analizados. Este apartado ha sido elaborado por Manuel Gil Antón.

REFLEXIONES FINALES

Un recuento exhaustivo de cien años de movimientos estudiantiles en todo el mundo resulta prácticamente imposible. Incluso un inventario completo de los que han tenido lugar o impacto en países de América Latina es extremadamente difícil. Es por esto que, en este libro, nos hemos enfocado en la idea de ciclos de movilización y en las expresiones de lucha estudiantil que mejor los caracterizan.

Como señalamos al inicio de esta presentación, es posible identificar con bastante claridad al menos cuatro grandes ciclos en América Latina. Como puede verse en cada uno de los capítulos los ciclos están caracterizados por los contextos históricos en que se desarrollan, el contenido

de las demandas enarboladas, los rasgos del discurso político, las identidades que se generan, las formas organizativas, los tipos de acciones y elementos de lucha, así como el contenido y los medios de comunicación, entre otros aspectos.

En cada caso los diversos elementos se combinan para mostrar los rasgos comunes y los que hacen únicos a cada uno de los movimientos aquí tratados. Unidad y diversidad de la riqueza de las luchas de los estudiantes a lo largo de un siglo. Hay temas que se repiten una y otra vez, como los reiterados intentos de descalificación por parte de gobiernos y autoridades, acusando a los estudiantes de agitadores, de ser personajes ajenos a las instituciones educativas o portadores de intereses y aspiraciones políticas inconfesables. O en el caso de los movimientos, por debates continuos sobre la extensión de las alianzas sociales, la incorporación de nuevas demandas o la adhesión de diversos sectores sociales.

Como cabría esperar, también aparecen grandes diferencias en la composición social del estudiantado, sus referentes filosóficos, políticos e ideológicos, las estrategias y formas de luchas y, de manera muy evidente, los recursos disponibles para difundir sus ideas y demandas a las sociedades que los rodean.

Pero en los casos que aquí se presentan aparecen varios hilos conductores extremadamente relevantes. Entre ellos destacan la disposición y capacidad de movilización de los estudiantes; la inteligencia y creatividad de estas juventudes formadas e informadas; su intensidad y entrega para promover los objetivos de sus movimientos; y, por encima de todo, su papel transformador del entorno, las instituciones, la sociedad y la cultura.

Como se ha comentado, la mejor conmemoración y el más alto homenaje a las luchas estudiantiles de estos cien años es la memoria y el rescate. Como escribió bell hooks (hooks, 1990): “la lucha de la memoria contra el olvido”.

BIBLIOGRAFÍA

- Bensaïd, Daniel, y Henri Weber. (1968). *Mai 1968: une répétition générale*. París: F. Maspero.
- Castañeda, Marina. (1987). *No somos minoría: la movilización estudiantil, 1986-1987*. México: Extemporáneos.

- Durán Migliardi, Carlos. (2012). "El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno". *OSAL Observatorio Social de América Latina* (31): 39-60.
- Ehrenreich, Barbara, y John Ehrenreich. (1969). *Long March, Short Spring: The Student Uprising at Home and Abroad*. Nueva York: Monthly Review Press.
- García, Diego, José Isla, y Pablo Toro. (2006). *Los muchachos de antes. Historias de la FECH 1973-1988*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Gitlin, Todd. (1987). *The Sixties: Years of Hope, Days of Rage*. Toronto / Nueva York: Bantam Books.
- González de Alba, Luis. (1971). *Los días y los años*. México: Era.
- Guevara Niebla, Gilberto. 1980. "La educación superior en el ciclo desarrollista de México". *Cuadernos Políticos* (25): 54-70.
- hooks, bell. (1990). *Yearning: Race, Gender, and Cultural Politics*. Boston, MA: South End Press.
- Markarian, Vania, María Eugenia Jung, e Isabel Wschebor. (2008). *1908: el año augural*. Montevideo: Universidad de la República.
- Marsiske, Renate. (1985). "La Universidad Nacional de México y la Autonomía", en *La Universidad en el tiempo* (p. 95). México: UNAM.
- Mergier, Anne Marie. (1986). "Una nueva reforma universitaria revive en París el recuerdo de 1968". *Proceso*.
- Moreno, Hortensia, y Carlos Amador. (1999). *UNAM: la huelga del fin del mundo*. México: Planeta.
- Ordorika, Imanol. (2006). *La disputa por el campus: poder, política y autonomía en la UNAM 1944-1980*. México: UNAM / Plaza y Valdés.
- _____ (2012). "La universidad constructora de Estado", en *El siglo de la UNAM: vertientes ideológicas y políticas del cambio institucional*, editado por R. Rodríguez-Gómez. México: Grupo editorial Miguel Angel Porrúa / UNAM.
- Pacheco Calvo, Ciriaco. (1931). "El Primer Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en México en 1921". *Revista de la Universidad de México*, 14: 184-192.
- Roig, Arturo Andrés. (1979). "Deodoro Roca y el Manifiesto Liminar de la Reforma de 1918", en *Congreso sobre significado y esencia de la autonomía universitaria en Latinoamérica*. México: Unión de Universidades de América Latina.
- Rosas, María. (2001). *Plebeyas batallas: la huelga en la Universidad*. México: Era.

- Urra Rossi, Juan. (2012). “La movilización estudiantil chilena en 2011: una cronología”. *OSAL Observatorio Social de América Latina* (31): 23-38.
- Vera, Maria Cristina. (2013). “Universidad, dictadura y movimientos estudiantiles en Argentina – la Universidad de Córdoba frente a la última dictadura del siglo XX”, en: <*ambienteeducação* 6 (2): 167-190>.
- Yann, Cristal. (2017). “El movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en el final de la última dictadura (1982-83)”. *Socio-histórica* (40).